

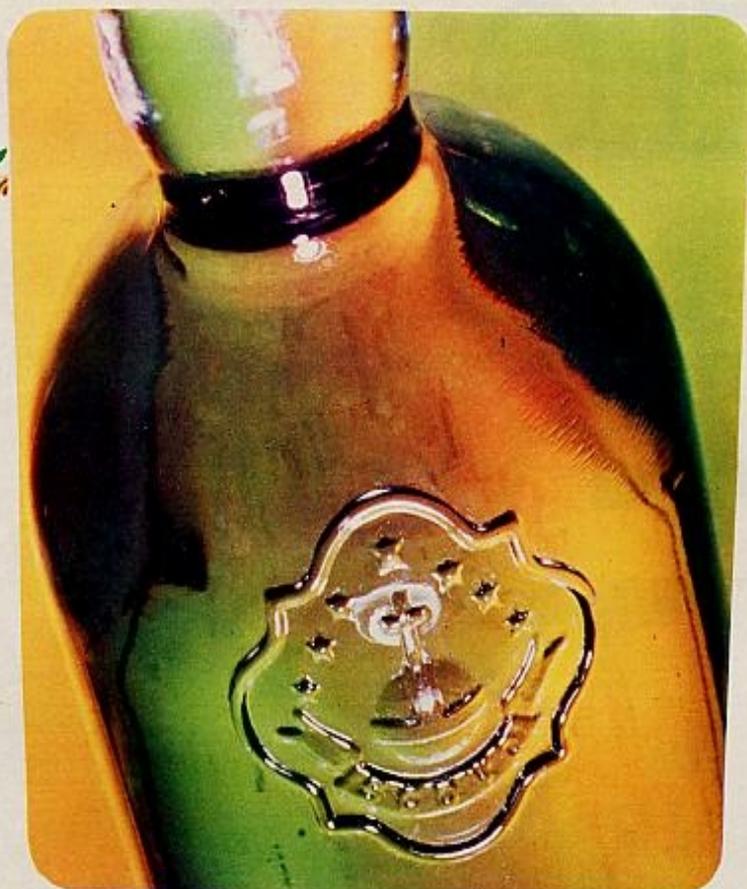


ABAJO, la tierra parcelada, aprovechada cuidadosamente por los agricultores. La imagen es harto conocida. Y sobre la tierra, los aviones. De pronto, los paracaidistas que se lanzan desde 900 metros de altura. Y uno de ellos que, en pleno descenso, comienza a agitarse. Colgado de las cuerdas, el hombre se debate. Forzajea con la hebilla de apertura, con el correaje que le sujeta, con el botón de enganche. ¿Qué hace? Se supone que alguna banda del paracaídas se le rompió, que alguna hebilla se le había partido. Desde la portezuela del avión de transporte, un compañero suyo asistió a la tragedia con su cámara fotográfica.

... Al hombre se le adiestró para muchas cosas. Se le enseñó a lanzarse sobre tierras extrañas de las que lo desconocía todo. No se le informó de los campesinos que plantaron los árboles y sembraron el arroz y nada sabe de sus problemas. Pero, en cambio, se le educó concienzudamente sobre el manejo del paracaídas, la técnica de dirigirlo, de la caída y del desenganche.

EL VUELO de LA MUERTE





ESTE ES EL SELLO QUE DISTINGUE... SU PERFECCION

El delicioso licor CHARTREUSE es presentado con todas las seguridades para que su sabor natural llegue a Ud. inalterado. Así podrá paladearlo con deleite, confiado en una etiqueta que ampara la calidad CHARTREUSE, un tapón que precinta su garantía y un envase que encierra el auténtico sabor de un gran licor.

CHARTREUSE

...UNA VERDAD DICHA EN SABOR

Descubra el
Sabor Frio
de
CHARTREUSE,
le entusiasmará





NEW JERSEY
SCORPION

EL VUELO de LA MUERTE

Iban a enviarlo a un país extranjero y él había nacido en una gran nación. El hombre superdesarrollado que dispone de una supertécnica perfectamente aprendida se sintió un superhombre cuando escuchó que iba a luchar en un lejano y humilde país. Su imaginación se inflamó de grandeza y partió para su destino con una moral de gigante, pero con una concepción muy simple de las cosas. El representaba la civilización frente a un mundo rudimentario y oriental...

Pero, a veces, la técnica falla o la hebilla se rompe. A veces, la banda que sujeta se desgarró y sólo queda, entre





El paracaidista saltó del avión desde una altura de novecientos metros. Su compañero pudo fotografiar la trágica secuencia: desde el momento en que se le desprendió el paracaídas, quizá por habersele partido una banda o soltado una hebilla.

los esfuerzos por dominar lo que lógicamente debería funcionar bien, la certeza de un peligro inminente. Y todo cambia en un instante. La tierra a conquistar se convierte en la tierra para morir. Lo que era un objetivo militar deja de serlo. Al hombre se le había colocado a una altura excesiva, con más instrumentos técnicos que morales. Y hoy, cuando el desencadenamiento del aparato destructivo depende solamente de la presión de un botón, es preciso controlar el dedo que pueda pulsarle, ya que en otro caso no existirían paracaídas válidos. El suelo del Vietnam recogió el cuerpo de ese paracaidista que se descolgó, valientemente, orgullosamente, desde la supercivilización. La conciencia humana se pone de su parte como tal hombre trágicamente muerto en una guerra. La conciencia civil de muchos norteamericanos habrá comprendido también la lección de las víctimas, cuyo número se agranda cada día sin que pueda preverse cuándo terminará la matanza en el Vietnam.

(Fotos ZARDOYA)

